

páginas admirables, como las de Gonzalo Sobejano, en esta espléndida edición de *La Regenta* que ilustra la línea de calidad y rigor científico que siempre tienen los textos clásicos de Castalia.

La edición de Mariano Baquero Goyanes⁹ para Espasa-Calpe. El profesor Baquero es pionero en la crítica sobre esta novela¹⁰, a la que había analizado desde una perspectiva existencialista pero muy interesante. Ahora ya se remite a la cuestión del naturalismo (pág. 10), pero indica:

«De ser considerado Clarín como el máximo representante español del naturalismo literario, se ha ido pasando a dar cada vez más crédito a sus mantenidas y reiteradas declaraciones de idealismo y aún espiritismo

(...)

Ya en 1952, con ocasión del centenario del nacimiento de Alas, Ricardo Gullón pudo señalar que *La Regenta* era “menos naturalista (...) de lo que es corriente pensar”. En la misma línea viene a situar, también en ese año, mi interpretación, no exclusivamente naturalista, de *La Regenta*.» (*Ibid.*, págs. 11-12.)

En la línea de lo anteriormente expuesto ya sabe el lector cuál es mi opinión sobre este tema, de radical importancia.

El trabajo introductorio de Baquero Goyanes, a quien debemos espléndidos trabajos sobre la estructura narrativa —véase su libro de Planeta— y sobre Pardo Bazán entre otros, tiene especial interés en lo que se refiere a las técnicas narrativas de esta novela, como ahora señalaré brevemente.

Así respecto a los efectos perspectivísticos de Clarín (págs. 23-26 y págs. 26-30). Muy interesante respecto a las técnicas narrativas. Estudia los efectos cinematográficos, a los que quizás habría que añadir la técnica de «flash-back» o retrospectiva que en Clarín tiene una gran importancia por cuanto permite introducir la «lógica de los antecedentes» que expliquen psicológicamente el pasado de cada personaje.

Por cierto que en una de las ocasiones en que el profesor Baquero tiene la amabilidad, que le agradezco profundamente, de citar mi trabajo me gustaría añadir algo (pág. 35, nota 35), pues lo que en dicho texto sólo intentaba decir es que creo que el argumento de *La Regenta* es una trama débil, que se resuelve al final y en poca extensión de espacio, que lo importante es la psicología de los personajes y el mundo moral social de la novela. Los avatares espirituales de Ana tienen evidente interés, pero no en cuanto línea argumental —la acción de *La Regenta* es un tanto folletinesca y lo menos importante de ésta— sino en cuanto mostrativa de una gran complejidad psicológica. Sobejano coincide con esto en la página 36 de su introducción, entre otros autores.

El trabajo introductorio del profesor Baquero es de sumo interés cuando analiza los vaivenes afectivos de Ana Ozores (págs. 36-37) (luego tb. en págs. 37-41 a propósito del triángulo de *La Regenta*.) Esta temática del vaivén del protagonista —su

⁹ LEOPOLDO ALAS «Clarín», *La Regenta*, edición e introducción de Mariano Baquero Goyanes, Madrid, Espasa-Calpe, 1984 (Selecciones Austral, 119).

¹⁰ Véase «Exaltación de lo vital en *La Regenta*» (1952), recogido luego en *Leopoldo Alas (Clarín)*, edición Martínez Cachero, Madrid, Taurus, 1978 (Serie «El escritor y la crítica»), págs. 157-178.

incertidumbre afectiva podríamos apostillar— dentro de una novela extensa es estudiada también en comparación con *Fortunata* de Galdós (págs. 38-41).

Sigue el profesor Baquero a Sobejano en su concepción del «naturalismo espiritual» de la novela, término éste que considero inadecuado como ya he señalado antes.

En definitiva, el estudio de Baquero Goyanes es de enorme importancia en todo lo que se refiere a la morfología estructural de la obra —el predominio de escena sobre panorama (págs. 41-43)—; novela de estructura circular y coherente (págs. 43-44), «abierta» para Sobejano, también Beser —acertadísimo estudioso de *La Regenta*—; gusto por el relato breve, estampas satíricas —(págs. 45-49), etc—. Subraya Baquero el contraste entre la perspectiva elevada y la bajeza moral de la obra, que sigue ascenso y recaída en el enlace de principio y fin de la novela que se estudian (págs. 44-45).

Otro asunto de gran interés en su estudio se refiere a los personajes (págs. 49-53), que se introducen unos a otros en un juego de conexiones (pág. 49), que se van enganchando como cerezas, con episodios que son como cuentos en embrión, con muy pocos personajes superfluos o escasamente funcionales (pág. 53).

Se refiere el profesor Baquero a las transiciones y enganches (págs. 53-57), al equilibrio entre la trama y los personajes, a la relación con la teoría de «ficelles» de Henry James (págs. 55-77): mover los hilos, con efecto de enlace. Interés, por tanto, de su estudio cuando se refiere a las técnicas narrativas.

Otro rasgo de interés atañe a la voluminosa «Guía de personajes» de la novela —unos ciento cincuenta— (págs. 61-117), y al índice del contenido de cada capítulo que se contiene al principio.

Esta edición —suponemos que sigue a la primera, al no indicarse otra cosa— se presenta sin notas críticas.

La última edición de *La Regenta* que mencionaremos es la de Juan Oleza¹¹, que sigue la segunda de la novela, el mismo texto que recogió Sobejano.

Se trata de una edición muy documentada, con un estudio preliminar —uno en cada volumen de los dos de que consta la edición— exhaustivo, quizás demasiado extenso hacia la segunda mitad del mismo. Incluye las bellísimas ilustraciones de Juan Llimona a la 1.^a edición.

Oleza fía de Pattison, autor del que discrepo como ya he dicho, pero se centra como rasgo importante y básico en el tema del naturalismo de *La Regenta* desde sus primeras páginas, tema apasionante que toca con gran claridad y sistematismo, despertando cuestiones importantes para la crítica.

Estudia la diferencia entre realismo y naturalismo desde supuestos marxistas: el realismo reflejo de la concepción de una burguesía ascendente y dominadora; hay una desvinculación posterior entre ambos en esta identificación burguesía/realismo que se quiebra a partir de *Madame Bovary*; Zola sería una segunda fase del proceso al hablar de las determinaciones del medio sobre el individuo y presentarlos a ambos enfrentados, poniendo en cuestión deseo personal y realidad social (págs. 17-18). Creo que este

¹¹ LOPOLDO ALAS «Clarín», *La Regenta*, edición Juan Oleza, Madrid, Cátedra (Letras Hispánicas, 182 y 183), 1984.

conflicto que otros autores habían visto más superficialmente está muy bien tratado por Oleza.

Acierta completamente en esta dialéctica individuo/sociedad expresada en *La Regenta*.

Un aspecto importante de este estudio es que se basa en supuestos ideológicos, aplicando aquí sus ya conocidos trabajos teóricos sobre la ideologización del signo literario.

Podría apuntársele algún rasgo concreto: por ejemplo, en la pág. 22 en que no ve que precisamente la Institución Libre de Enseñanza matiza el naturalismo español y no comprende su antimetafísica —que deriva de las teorías de Claude Bernard aplicadas por Zola.

Quizá, efectivamente, la perspectiva más adecuada para analizar el problema de *La Regenta* —y en ello he coincidido completamente con el profesor Oleza— sea la ideológica, que a veces se ha echado en falta en este tema.

Es muy acertado lo que dice sobre la síntesis entre materia y espíritu (págs. 22-23), a partir de la dialéctica hegeliana entonces en boga en nuestro país. Y ve muy bien que esta tendencia entronca con el realismo de nuestro siglo de oro y no con el materialismo francés.

Está también muy bien visto el problema de la evolución ideológica de Clarín (págs 27-28), tratando de explicar las causas de esta evolución del naturalismo al espiritualismo.

Me ha alegrado coincidir con algunos de sus planteamientos —aunque él desde una óptica marxista—, pero debo reconocer que el profesor Oleza plantea el tema con una mayor documentación que el trabajo, que quizás por otro lado podría completar algunos aspectos del suyo, también desde un punto de vista ideológico.

Analiza la carga de Clarín contra el positivismo (págs. 34-36). Las fases del naturalismo (pág. 39), como una fase del realismo (pág. 40): esta idea procede quizá de Sergio Beser, excelente tratadista del tema¹², quien establece una gradación costumbrismo/realismo/naturalismo.

Se refiere a la complejidad conflictiva entre lo social, el yo y los fines trascendentes (pág. 45). Los dos primeros coinciden con mi artículo señalado, aunque él desde otra perspectiva y documentación; el último me parece más discutible. Analiza el pensamiento social de las diversas clases y personajes con profundidad. La parte de los conflictos trascendentes, siguiendo a Rutherford, como he dicho me parece de menor interés, por más ambigua y metafísica.

Es menos interesante su estudio cuando se pierde en especulaciones sobre metaliteratura y parodia, por ejemplo, pero se trata de un trabajo exhaustivo que despierta muchas cuestiones y muestra la gran complejidad de la obra y el interés que tienen los recientes estudios sobre el tema, que la han visto más acertadamente, así la línea de Beser, Aranguren —con un soberbio y breve ensayo en sus *Estudios literarios*¹³, con el que coincido casi plenamente—, etc.

¹² Véase tb. como texto suyo reciente, su edición e introducción de *Clarín y La Regenta*, Barcelona, Ariel, 1982.

¹³ J. L. ARANGUREN, *Estudios literarios*, Madrid, Gredos, 1976, págs. 177-211.

Oleza también coincide con mi artículo cuando se refiere al confesionario como instrumento de poder en esta novela (pág. 77). No obstante, creo que lo que critica Clarín son unas formas cosificadas de religión, y salva siempre una concepción personal y trascendente de la misma. Oleza trata esto desde otra perspectiva, pero siempre profunda.

Subraya, como hizo Baquero en su edición coetánea, cómo los personajes no son nunca accesorios sino que expresan un espacio novelesco que es el ambiente de *Vetusta* (pág. 80), y «Cada personaje de la novela se nos da por oposición o paralelismo con respecto a otros» (pág. 81).

Interesante sobre la ironía de Clarín: «Es un humorismo, por tanto, que dispara a dos bandas, contra el exceso de idealismo y contra los excesos de la realidad» (pág. 87). Ironía como distancia del narrador para lograr omnisciencia que dé sensación de totalidad (pág. 88); en este punto tal vez podría apostillar que esto se refiere a la impersonalidad aséptica del naturalismo, idea que compartían Zola y Clarín.

Olvida Oleza, no obstante, hablar de la murmuración, que creo es un personaje invisible y presente en toda la obra, en relación con la «resultante del mundo moral social» que quería Clarín. Se evitan también en su estudio —lo cual no resta importancia en absoluto a éste— temas como el determinismo del medio moral social aludido, que confiere una mayor complejidad psicológica a los personajes, desmontándolos pieza a pieza, como quería Zola, en la línea que yo señalaba que me recuerda a las ideas psicológicas en boga por Stuart Mill también.

El estudio de Oleza, menos interesante hacia la mitad y al final, es un importante trabajo crítico, un tanteo de sumo valor en cuya línea hay que proseguir, por lo menos para todos los que pensamos que la clave interpretativa de *La Regenta* está en su naturalismo, y en el enfoque ideológico que se pueda hacer de la obra.

En la introducción al segundo volumen de la novela habla sobre el Clarín crítico literario, sus colaboraciones en prensa, con importantes alusiones biográficas y sobre su crítica a la Restauración, a Cánovas, al caciquismo, a la democracia aparente, al confesionalismo católico del Estado. Son todas estas cuestiones del pensamiento político del primer Clarín que parecen olvidarse a veces cuando se analiza su figura, aunque se insiste más frecuentemente en su posibilismo castelarista desde 1886. De gran interés, por tanto, el estudio de Oleza para representarse correctamente el pensamiento de Clarín, sobre todo del primero, aunque no puedo estar del todo de acuerdo con el último párrafo de su estudio, de orientación evidentemente marxista —lo cual no menoscaba mi respeto hacia el trabajo del profesor Oleza.

En este texto último, se analiza la actitud de Clarín tratando (vol. II, págs. 44-45) de encontrar una explicación para su evolución. La halla en las actitudes ideológicas de las clases medias que en 1868 intentaron la revolución democrático-burguesa y que en 1876 fueron marginadas del bloque dominante por la nueva oligarquía financiera y terrateniente —parafraseo a Oleza—. Estas clases medias, de carácter republicano, van amenazando su proyecto de hegemonía social por el proyecto revolucionario del proletariado emancipado. En este paso que va «de la lucha revolucionaria al miedo a la revolución», en el último cuarto del XIX y primero del XX, se da la transformación ideológica de Clarín, Galdós y otros intelectuales del 68.

No estoy personalmente de acuerdo del todo con esta explicación, porque reduce a términos globales —aunque sea de homología global, como quiere Goldmann— lo que es un problema individual y distinto en cada uno de los autores que se podrían analizar —no es lo mismo la evolución de Clarín que la de Galdós, por ejemplo—, y porque todo ello tendría tal vez más bien que ver con el decurso ideológico que se estaba dando en Europa toda. Pero ello no obsta para reconocer que la hipótesis que aventura Oleza es francamente inteligente y coherente con sus planteamientos ideológicos, por otra parte respetables.

En definitiva, la edición de Oleza viene a enriquecer desde una nueva perspectiva los estudios clarinianos, y presta una especial atención a los aspectos más problemáticos de la obra, lo que le confiere atractivo intelectual como línea a seguir.

Como conclusión es evidente el nuevo impulso que los estudios clarinianos y las ediciones de *La Regenta* han sufrido en estos últimos años. Todas las ediciones que he analizado aquí son recomendables y de interés, cada una con su particular visión del asunto. El lector disculpará que a veces la haya contrastado con la mía propia, pero ello es un defecto inherente a todos los interesados por un tema tan apasionante como es el de *La Regenta*. Conste aquí mi sincera admiración hacia todos estos estudiosos, cada cual con su propia y legítima perspectiva.

DIEGO MARTÍNEZ TORRON
Monte Esquinza, 3.
28010 MADRID

